

Verso sesenta y ocho del Atmabodha

digdeśakālādyanapekṣya sarvagami

śītādihṛnnityasukhami nirañjanam

yaḥ svātmatīrtham bhajate viniṣkriyaḥ

sa sarvavitsarvagato'mṛto bhavet.

El ātman es omnipresente, no depende de los puntos cardinales, ni del espacio ni del tiempo, etc. Es puro, es la beatitud permanente que surge de la destrucción de [los contrarios como] el frío [y el calor], etc. Aquel que, habiendo abandonado la acción, venere el santuario de su propio ātman, es omnisciente, omnipresente, inmortal.

Dik-deśa-kāla-ādi-an-apekṣya, que no depende de los puntos cardinales, el espacio, el tiempo, etc	<i>Viniṣkriya</i> , sin acción
Sarva-ga, omnipresente	Tad, aquél
Sīta-ādi-hṛt-nitya-sukha, felicidad eterna que surge de la destrucción del frío, etc	Sarva-vit, omnisciente
Nirañjana, puro	Sarva-gata, omnipresente
Yad, aquél que, quien	a-mṛta, inmortal
Sva-ātma-tīrtha, orilla sagrada del propio ātman	√bhu, ser, existir
√bhaj, alcanzar, adorar, venerar	

En el anterior verso se hablaba de los lugares de peregrinación (*tīrthas*) y cuando se habla de éstos se suele comentar los resultados o beneficios (*tīrtha phalas*). En los sitios de culto y peregrinación hay determinadas normas para realizar los sacramentos y las liturgias. El lugar (*deśa*), el tiempo (*kāla*), la dirección, etc. Por ejemplo, uno de los rituales más comunes para un hindú es el *sandhya-vandanam* donde uno ha de dirigirse hacia dónde está el sol situado para invocar a los diferentes aspectos de la divinidad. Se realiza a unas horas determinadas y en unos lugares concretos. El que realiza este ritual de *sandhya-vandanam* se dice que es un hacedor (*kārta*). Para hacer un peregrinaje y para recibir los beneficios o resultados ha de existir un hacedor. En el verso habla de aquel que es *viniṣkriya*, es decir, que está libre de la condición de agente, de hacedor, no porque esté inactivo sino porque sabe que el hacedor es *ātma* pero *ātma* no es el hacedor. Aquél que sabe esto se convierte él mismo en un lugar de peregrinaje (*tīrtha*) para otros. Para esta persona no hay dirección, lugar, tiempo, no hay requisitos. *Atman* lo abarca todo, no tiene opuestos como el frío y el calor, *sīta-ādi-hṛt*, es de una beatitud eterna, *nitya sukham*. Una peregrinación da felicidad pero es una felicidad temporal. Las peregrinaciones y estos actos ritualísticos, entre otras disciplinas, consiguen como resultado (*karma-phala*) la purificación progresiva de la mente (*antah-karṇa-suddhi*) al neutralizar los apegos y aversiones (*rāga-dveṣas*), y, como consecuencia, van creando una personalidad madura capaz de asimilar ese conocimiento.

Sin embargo, *ātma* es *nirañjana*, puro, libre del pecado. Aquel que sabe que todo es *Brahman*, que es ese *Brahman*, esa persona es llamada *sarva-vit*, el que lo conoce todo, aquél que no está localizado en un lugar, todo está localizado en Él. Este *tītha* no está localizado, es libre de la mortalidad, *mrtah bhavet*, y esta persona obtiene la liberación, *mokṣa*, no está sujeto al tiempo, no hay más nacimientos, *janma*, no hay *marana*, no hay devenir, la vida del «yoyó» desaparece. Soy *ātmabodha*. Este es también el nombre del libro.